

Francisco Javier Sanabria Valderrama

ESTAMPAS NEOYORQUINAS
Y OTRAS POSTALES DESVAÍDAS

Prólogo: Inocencio F. Arias



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
— LA VALIJA DIPLOMÁTICA, n.º 70 —
MADRID • MMXXV

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española: © Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © FRANCISCO JAVIER SANABRIA VALDERRAMA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Del prólogo © INOCENCIO F. ARIAS

Por «Placas para una radiografía de la Asamblea General»:

MARÍA VICTORIA GONZÁLEZ ROMÁN (Primera Comisión);

ALEJANDRA DEL RÍO NOVO (Segunda Comisión);

JAVIER GARCÍA-LARRACHE OLALQUIAGA Y VICTORIA ORTEGA GUTIÉRREZ (Tercera Comisión);

NICOLÁS CIMARRA ETCHENIQUE (Quinta Comisión)

y JOSÉ JAVIER GUTIÉRREZ BLANCO-NAVARRETE (Sexta Comisión)

Dirección de la colección: PALOMA SERRA ROBLES, MARÍA VENEGAS GRAU y ROBERTO AYLLÓN

Colección fundada por ALONSO ÁLVAREZ DE TOLEDO Y MERRY DEL VAL

Diseño de la colección: ALICIA ARÉS • www.absurdafabula.com

Corrección ortotipográfica: LETICIA MERCADO

Ilustración de cubierta © MARÍA ÁNGELES VALDERRAMA LIZARAZU

Sábado a mediodía en la plaza del Puerto Viejo de Algorta



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Primera edición: ENERO 2025

I.S.B.N: 978-84-18997-58-7

Depósito legal: M-1508-2025

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

*Para María Ángeles Valderrama Lizarazu
y Gustavo Sanabria Fernández de Pinedo.*

A María Victoria González Román.

Í N D I C E

Palabras previas. Por Inocencio F. Arias	pág.	9
Prefacio	pág.	13
Mi primer cuarto de siglo se confiesa (apenas)	pág.	17
Oquendo	pág.	23
<i>Au rythme du pays</i>	pág.	27
«Porque te hizo Atahualpa eres grande, y también porque España te amó»	pág.	31
La lluvia resbala en Bruselas por los impermeables de goma	pág.	35
La Unión en su laberinto	pág.	37
El tragaluz de Praga	pág.	51
Estampas neoyorquinas. <i>Celeste sobre fondo manzana</i>	pág.	55
Segundo martes de septiembre junto a la primera avenida . .	pág.	55
Una semana en las carreras. La diplomacia relámpago o la importancia del <i>note-taker</i>	pág.	56
La Asamblea vota y se divierte ajena a la ofuscación wahabita	pág.	57
Duelo de titanes	pág.	59
<i>Take a Walk on the West Side</i> . Tributo a Lou Reed	pág.	62
Un bilbaíno en la Corte de Washington	pág.	64
Placas para una radiografía de la Asamblea General: la Primera Comisión	pág.	66
Placas para una radiografía de la Asamblea General (y II): la Segunda	pág.	70

Tiempo de espera	pág.	73
Placas para una radiografía de la Asamblea General (y III): la Tercera	pág.	75
Cogitaciones de una yorkie chiquita en York la Nueva	pág.	81
Placas para una radiografía de la Asamblea General (y IV): la Quinta	pág.	82
Un cuento crudo de invierno	pág.	88
Placas para una radiografía de la Asamblea General (y V): la Sexta	pág.	89
<i>La aurora de Nueva York tiene cuatro columnas de cieno</i>	pág.	95
España ante la reforma del Consejo de Seguridad	pág.	96
Atardecer a bordo del Juan Sebastián Elcano en un muelle del Hudson	pág.	103
Ladro, luego cabalgan	pág.	105
Tríptico septembrino	pág.	107
Tributo a la «Benevolencia» de Sarajevo	pág.	109
Coda	pág.	112
Díptico polaco: extractos de un dietario personal en tiempo de guerra y adiós a Polonia	pág.	113
Notas	pág.	127

PALABRAS PREVIAS

POR INOCENCIO F. ARIAS

Si yo volviera a ser Subsecretario de Exteriores, lo que no sé si te lo pide el cuerpo en estos tiempos y circunstancias, encargaría una edición especial de este libro. Por varias razones. Los potenciales destinatarios también son diversos.

Francisco Javier Sanabria ha logrado encapsular, en un número razonable de páginas, los quehaceres, las peripecias, el sentido de la vida de un buen diplomático de nuestro país. Lo hace de una forma gráfica, reflexiva a menudo, didáctica en ocasiones, abundantemente amena. Es un trabajo que atraerá a profesionales de la Carrera de cualquier latitud, a diplomáticos de España, Finlandia o Perú, así como a aspirantes a navegar en nuestra profesión y a cualquier lector que tenga curiosidad por el exterior, por cómo son y qué pulsiones anidan en otras gentes.

El autor describe con cariño, nostalgia a veces, gracejo y generosidad frecuentes, y con agudeza siempre, su periplo por Congo, Bruselas, Ecuador, Polonia, etc... Aunque con tacto diplomático, Sanabria es generoso, campea en las entretenidas radiografías de los lugares vividos, no huye del realismo: alude a los sentimientos encontrados de la sociedad ecuatoriana, como la de otros países iberoamericanos, hacia España, confiesa que en Europa pesa más el hecho diferencial que la aspiración a la unidad y formula un deseo que no entusiasmará a Putin y sus palmeros: la guerra de Ucrania no debe terminar con derrota del país agredido.

El libro es diverso en su composición. Hay un capítulo inicial en el que apunta telegráficamente con habilidad el recorrido biográfico de una generación, evocación que para muchos lectores resultara tan concisa como sentida; hay descripciones luminosas de ciudades, subrayaré las de Quito (las pinceladas sobre Ecuador son espléndidas), Nueva York y Praga; desmenuza los mecanismos de tomas de decisiones en importantes instancias internacionales, Naciones Unidas y Unión Europea, e inserta entrevistas a compañeros diplomáticos, sobre los entresijos de Naciones Unidas, en los que el voluntarismo juvenil asoma a veces la cresta —España no puede ser referente en tantas cosas y la ONU no es tan operativa—, pero las explicaciones son ponderadas y asequibles para el profano. Me han interesado de verdad. Dar voz al perro de la familia resulta un truco ocurrente y plástico. Los dueños de canes apreciarán el guiño.

En las cuestiones de fondo, el autor consigue incluso hacer inteligible y asimilable el hastío que pueden significar para el profano algunas cuestiones *onusianas*. Las breves disquisiciones sobre Ucrania saben a poco, son muy pertinentes, le nacen de dentro.

Javier Sanabria cuenta con un estilo envidiable y no pretendo adularlo. Domina, con no poca ironía, el uso del verbo y del adjetivo. Los maneja, y sorprende, con imaginación y una precisión a la que uno no está acostumbrado y que te obliga, como con un buen vino, a detenerte un segundo para paladear la palabra o la idea. He disfrutado con ello en varios pasajes del libro. La fugaz pincelada sobre la despedida, sobre la marcha de un puesto es especialmente atinada. La he revivido en mis carnes y las de mi familia.

FRANCISCO JAVIER SANABRIA VALDERRAMA

**ESTAMPAS NEOYORQUINAS
Y OTRAS POSTALES DESVAÍDAS**

P R E F A C I O

Estas páginas brotan en espiral desde su manantial primigenio en el *Midtown Manhattan*. En 2013 me llamó Alfonso Barnuevo, de la Oficina de Información Diplomática, invitándome a enviar unas columnas periódicas sobre nuestra labor en la Misión de España ante las Naciones Unidas. Querían potenciar la «diplomacia pública», divulgar entre el público lector los trabajos y los días de los diplomáticos. Estábamos por aquel entonces en reñida campaña por un asiento en el Consejo de Seguridad. Dirigía la Embajada Román Oyarzun Marchesi, magistral en la coordinación y de una formidable capacidad de iniciativa, al frente de un equipo de quilates, como muestran las entrevistas aquí transcritas que gentilmente me concedieron, sobre los asuntos de su competencia, seis de sus integrantes —María Victoria González Román, Alejandra del Río Novo, Javier García-Larrache y Olalquiaga, Victoria Ortega Gutiérrez, Nicolás Cimarra Etchenique y José Javier Gutiérrez Blanco-Navarrete—. El blog *Celeste sobre fondo manzana* registró veinte entradas entre septiembre de 2013 y octubre de 2014. Las hubo de intención literaria, y las hubo de materia técnica, churras y merinas. Aunque no es aventurado suponer que la Central hubiera esperado otro tipo de entregas, no recibí ni una sola reconvención. Hoy resulta insólito aquel aliento y respeto al quehacer de los funcionarios —gente adulta, al fin y al cabo, y, por lo general, de fiar—, un rasgo propio de la administración en las socie-

dades democráticas avanzadas. En torno a la almendra que yuxtapone el trasiego de las Naciones Unidas con el tráfico neoyorquino se alinean estampas anteriores en el tiempo y una polonesa subsecuente en tres movimientos (reflexión, diario postrero y despedida)¹.

Mi primer cuarto de siglo se confiesa (apenas) es una licencia que sigue la estela de la memorable Tercera de ABC *Mi siglo se confiesa a medias*, firmada por José Luis Garci el 31 de diciembre de 2000, y que principia: «El Ford T, el Cadillac, el Rolls Royce, La consagración de la primavera...» para rematar con «...*la cremallera, Juan XXIII, el Concierto de Año Nuevo desde Viena... y los olvidos que descubriré mañana*». Garci tomó el título de las memorias de César González Ruano, *Mi medio siglo se confiesa a medias*. Compuso una oda épica, poética y cinematográfica a base de nombres propios, pues que el nombre propio es preciso y evocador, emotivo y elocuente, pura fuerza sensorial. Tiene, por lo demás, la ventaja indiscutible de que no se puede decir más con menos. La pieza de este cuaderno es un bucle personal que quiere sobrevolar los años 1962 hasta 1986, cuando dejé Bilbao... sin haberlo dejado del todo.

En la calle *Oquendo* tuve mi primer destino diplomático madrileño, en asuntos de seguridad internacional. La tarjeta de visita «Director de Asuntos Atlánticos» me hacía sentir como Buster Keaton, navegante con cartera.

Andando el tiempo se sucedieron salteados otros puestos en el palacio de Santa Cruz, antigua cárcel de Corte desde donde eran conducidos los reos al cadalso de la plaza de la Cebada en la época turbulenta del «Deseado»; en el de Parcent, dependencia del Minis-

terio de Justicia en la calle de San Bernardo, y en las Torres Ágora, en el extrarradio. El mosaico que tiene el lector en sus manos se ciñe, empero, a las impresiones que conservo de los servidos en el exterior: Kinshasa, Quito, Bruselas y Praga —antes de Nueva York— y Varsovia, unos años después. Nueva York viene a situarse así en el meridiano cero del periplo, pues pone fin —un tanto arbitrario— a una era y da principio a una nueva. A diferencia de las neoyorquinas, que son contemporáneas, las estampas pretéritas han sido cinceladas con material extraído de los pliegos de la memoria. Como Funes el memorioso, *audeo dicere: Nihil non iisdem verbis redderitur auditum*², pues no falsean los hechos que las suscitaron.

Las páginas polacas retoman el pulso de la crónica de actualidad. Los *extractos del dietario de guerra* fueron redactados a borbotones en las fechas que se consignan y que coinciden con mi último trimestre a orillas del Vístula. Se trata de «extractos», pues he suprimido por inapropiados para esta obra los fragmentos más intestinos. El capítulo se cierra con las líneas que pergeñé la víspera de mi salida de Varsovia, un canto machadiano a Polonia, «conmigo vas», en el trance de un adiós inexorable, uno más. La vida diplomática es una concatenación de episodios mejor o peor acabados que cobran sentido en sí mismos, con su principio y su fin, en escenarios, con argumentos y repartos diferentes, en los que el protagonista desempeña papeles dispares y termina irremisiblemente por morir. Pues que muerte son, a menor escala, las despedidas de lugares que quizás nunca más se volverán a recorrer y de muchas personas que en adelante vivirán en el recuerdo, ese sagrario vital.

En una de sus luminosas cartas de cuando estrenaba yo el oficio, mi padre escribió: «Has elegido un patrón que es el Estado, pero los verdaderos sujetos del servicio serán los españoles y la empresa histórica de España... es el momento de recordar a Francisco de Borja, Duque de Gandía: servir a Señor que no pueda morir». A ese precepto he procurado atenerme en todo momento, lugar y circunstancia, en tiempos favorables para la Patria y en estos de hogaño, ásperos en grado sumo. Si no he llegado a estar a la altura de tan alta aspiración, no se deberá a la falta de calidad de las personas, españolas y de otras nacionalidades, cuyo ejemplo admirable me ha mostrado el camino a lo largo de estos años. Sus nombres, salvo contadas excepciones, no figuran en estas páginas. Los llevo dentro.

Madrid, noviembre de 2024

MI PRIMER CUARTO DE SIGLO SE CONFIESA (APENAS)

(1962-1987)

De Bílbilis a Bilbao, Ebro arriba

Terrer, nitratos de Chile, azúcar de remolacha, el Jalón verdoso que recibe del Jiloca, serpentea y al Ebro se entrega; Calatayud, su castillo desdentado, los epigramas de Marcial, la prudencia de Gracián, la música de Nebra; el rápido, el Ter y el Talgo; Casetas, Castejón, Miranda de Ebro y Basauri-Dos Caminos.

El barrio de San Ignacio, cuadriculado por el cartabón de la obra sindical y fecundado por un aluvión de gentes de Castilla, de Extremadura, de Andalucía, de Galicia; la ría del Nervión, el gasolino, los Altos Hornos y la Sefanitro; la curva de Elorrieta, el canal y la base de Zorroza; la calle «División Azul», los autobuses rojos, los verdes y los azulitos; la cuesta de Enécuri y el monte Cabras en las estribaciones de Archanda; la Campa de Asúa, Desierto-Erandio y los tomates de Deusto; la Harino Panadera, las leches, roja de Ona y azul de Beyena, el jariguay³; el bolo-palma, el emboque y la panoja a la mano y al pulgar⁴; las *goitiberas*⁵ y los *zapaburus*⁶.

El Parvulito, los cuadernos de Rubio, Mortadelo y Filemón, PepeGotera y Otilio, Rompetechos, Sacarino, el Dire y el Presi, Pepe el hincha, Trueno y Jabato, Asterix y Obelix, Tintín y el capitán Haddock, los Picapiedra y los Mármol, Tom y Jerry, la Pantera Rosa, la patrulla X y Dan Defensor.

El colegio alemán San Bonifacio, *Ina und Udo*, Klett Verlag, Tante Elisabeth, el padre Angoitia, Herr Möller y la señorita Bocos; «Begoña'ko Andra Mari» y Churdínaga; «tiene Bilbao un gran tesoro», Iñaki Sáez y Chechu Rojo; el solfeo de los solfeos, bemoles, sostenidos y becuadros; fusas, semifusas y garrapateas; los estudios de Bertini, el álbum de Ana Magdalena Bach, las sonatinas de Beethoven y los minués de Mozart; chorro-morro-pico-tallo-qué, *psycho-killer*, *qu'est-que-c'est?*⁷

Vista Alegre, el rostro adusto del «Viti», Diego Puerta y Paco Camino; Manuel Benítez «El Cordobés», Sebastián Palomo Linares, Curro Romero, el faraón de Camas, y Rafael de Paula, cuyos pases sabían a palo cortado; Santana, Orantes, Gimeno y Arilla; Ángel Nieto, 12+1, y Mariano Haro; el «Tarangu», Ocaña, Merckx y Felice Gimondi; Emiliano, Brabender, gancho de Luyk y Buscató; Amancio Amaro, Gento, Pirri, Juanito y Santillana; Violeta y los «zaraguayos»; Luis y Gárate; Sol y Claramunt; Urreisti, Boronat y el gol de Zamora en El Molinón; Cruyff, Neeskens y el «Cholo» Sotil.

Hesse, Mann, su Tristán y el supino impostor Felix Krull, Brecht, *armes das Land, das Helden nötig hat*⁸; Büchner, Dürrenmatt, Frisch, Andorra y Biedermann und die Brandstifter.

Universitas Deustensis: Mañaricúa y García Gallo; de Ángel Yágüez y Castán Tobeñas; Adela Asúa y Rodríguez Devesa, y el hermano Gárate, cancerbero gentil.

San Sebastián; Amara, Urgull, Igueldo y Ulía; la Concha y Ondarreta, Atocha y Anoeta; La Voz de España. Aire oxigenado en Arguis y en Navaleno; baños de mar en Denia y en San Vicente de la Bar-